

EL CREADOR (49) JOANPERE MASSANA



“Lo que hago no está de moda”

PAU ECHAUZ / MERCÈ GILI (FOTO)

En los cuadros que Joanpere Massana (Ponts, 1968) ha colgado en las paredes del Museu Comarcal de Cervera hay un elemento que se repite invariablemente. Se trata de la figura de una barca que en ocasiones es el elemento central del cuadro. Lo más probable es que esa barca sea como un retrato del artista, una vida que flota entre contradicciones, unas maderas que se dejan llevar por la corriente en el caso de un río, por el viento y las olas en el caso del mar abierto. La barca no necesita de un río para navegar pero su sola presencia hace que los cuadros de Massana expresen viaje, tránsito, movimiento, a partir de una reflexión estética sobre el agua, que es tanto como decir sobre la vida. “Nadie se baña dos veces en un mismo río”, dijo Heráclito. Dejarse llevar por la corriente significa estar abierto al conocimiento, dispuesto a explorar lo que la vida puede darte”.

Se trata de una exposición que es como el final de un ciclo iniciado a mediados de la pasada década, cuando Massana produce una serie de obras que agrupa con el título de *Llibre de l'Aigua*. Con ellas se ha paseado sobre todo por Italia, -Nápoles, Milán, Roma- pero también las ha colgado en Francia y Alemania. Desde sus primeras exposiciones a principios de los noventa, Joanpere Massana, no ha parado de moverse, de crear, de participar en ferias y colectivas, por eso hoy es uno de los artistas de Ponts con más proyección internacional. El montaje de Cervera se exhibirá durante todo el año en diferentes museos de las comarcas de Lleida, una iniciativa que pretende complementar con arte nuevo las colecciones museísticas propias.

La muestra lleva por título *Del llibre de l'aigua: com a titelles*. Además de sus aportaciones sobre tela y papel con el agua como elemento central del discurso,

Massana incorpora hasta tres instalaciones en las que juega con los peluches de sus hijos para determinar que “somos como marionetas en un teatrillo o guijarros de un río, porque la vida hace de nosotros lo que quiere”. *Somnis trencats* es una instalación que traslada al espacio real las obsesiones, los objetos, los símbolos y significantes que Massana ha fijado antes en el cuadro y produce una rara sensación al observar el abatimiento de los peluches rebozados con polvo de hierro, distribuidos junto a piedras planas de río pintadas con los colores básicos, columnas de piedra arenisca y velas, tal vez el único elemento de esperanza. Al fondo, un vídeo descarga la imagen y el ruido del agua que baja por el río. Es una escenografía de lírica triste, de personajes atrapados por el destino. Otro montaje aporta más pistas sobre lo que Joanpere se trae entre manos. *Aturar-se per poder caminar, caminar per poder aturar-se* está formado por 66 tacos de madera en los que Massana ha dibujado sus barquitos con palo pero sin vela. “La silueta del barco podría recordar también la figura de una ánora. Son dos imágenes muy similares pero expresan ideas distintas. El barco es movimiento, traslado, mientras que el ánora significa parálisis, quietud”. Las cosas existen porque tienen su contrario, su complemento, el otro.

El artista de Ponts es consciente de que su obra pertenece a la posmodernidad pero considera que lo que hace “no está de moda”. Utiliza un estilo que define como “primitivista pero con grosor conceptual, basado en el juego, en el azar, pero también en una filosofía en la que son muy importantes las dualidades”. Sumergirse en la obra de Joanpere

Massana significa toparse de bruces con un lenguaje formado por iconos, agujeros, garabatos, números, manchas, frases, nubes, piedras, un osito y un conejo o ese imperdible suelto, en ocasiones abierto, otras cerrado.

“Mis cuadros pretenden hacer notar al espectador que es tan importante lo que se retiene como lo que se escapa, que todo tiene continuidad, como la nube de la que sale la gota de agua, que se transforma en río y en mar”. Esta fijación en repetir elementos materiales o signos, según apuntan algunos críticos que han observado la evolución creativa de Joanpere Massana, lo empareja en ocasiones con Tàpies y también con Miró pero sea o no cierta la influencia, lo cierto es

que tiene un sello personal, no en vano, está llena de detalles biográficos y personales.

En los cuadros de Massana se explica su experiencia vital y por esta razón, Anna, su mujer, está representada por el ánfora, metáfora de maternidad, de guardar y traer la vida, mientras que sus hijos son el osito y el conejo de peluche. El artista los hace partícipes de su aventura creativa incorporando sus experiencias y reflexiones a los diferentes libros que ha ido componiendo sobre las nubes, sobre los árboles o sobre los juegos. Uno de sus últimos cuadros *Com a titelles en un lloc estrany* es un homenaje al galerista italiano Vittorio Constantini, uno de los primeros que supo apreciar y valorar su pintura, recientemente fallecido. La pobreza de los materiales utilizados produce riqueza visual, meditación estética, una dialéctica misteriosa a la búsqueda de las maravillas ocultas de la existencia.

MI MAESTRO



Murales de iglesias bizantinas, iconografías romanas, formas románicas...

■ “*Aturar-se per poder caminar, caminar per poder aturar-se*. Búsqueda, reflexión, contemplación y acción en el agua de la vida. Mis maestros parten del arquetipo, del simbolismo y el primitivismo... Murales de iglesias bizantinas, iconografías romanas de Santa María di Trastevere o las formas románicas de Sant Pere de Ponts remueven mi conciencia por su simplicidad, por su singularidad, por su aparente ingenuidad. Ante un arte y una sociedad cada vez más superficial, académica y fallera, miro atrás para ir hacia delante... me paro para poder andar”.